La inteligencia artificial y la integridad democrática de las elecciones generales de Guatemala en 2027

Un análisis de los riesgos sistémicos de la inteligencia artificial para la formación de la voluntad ciudadana y la integridad del proceso electoral.

AUTOR

Dr. Jorge Rodríguez

Guatemala, 2026

ACCIÓN CIUDADANA

TRANSPARENCY INTERNATIONAL
the global coalition against corruption

La inteligencia artificial y la integridad democrática de las elecciones generales de Guatemala en 2027

AUTORÍA

Dr. Jorge Rodríguez

EDICIÓN

Acción Ciudadana — Capítulo Guatemalteco de Transparencia Internacional

Guatemala, 2026

AGRADECIMIENTOS

Es grato mencionar que este trabajo refleja los diálogos con destacados expertos y periodistas que han discutido con el autor. Deseo expresar mi agradecimiento a las siguientes personas:

José Alfredo Calderón

Marco Fonseca

Manfredo Marroquín

Eduardo Núñez

Fernando Quinto

Personal del TSE que ha preferido mantener su anonimato.

> Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor y no reflejan necesariamente la posición institucional de Acción Ciudadana ni de Transparencia Internacional.

Contenido

— **Resumen ejecutivo** **4**

— **Introducción** **6**

I **Los riesgos políticos sistémicos de la Inteligencia Artificial** **10**

II **La IA en la política: manipulación y desinformación** **16**

La segmentación como factor de desintegración política 16

La manipulación política 17

Desinformación 19

El ataque a la realidad compartida 20

III **El efecto de la IA en los procesos electorales en Guatemala** **24**

El uso legítimo de la IA en los procesos electorales 25

El rol del Tribunal Supremo Electoral y la sociedad civil 26

Prospectos para las elecciones generales del 2027 28

IV **Recomendaciones** **31**

I. Recomendaciones políticas 32

II. Recomendaciones electorales 34

— **Bibliografía** **38**

Resumen ejecutivo

Este trabajo explora los riesgos que la inteligencia artificial (IA) plantea no solo para la integridad democrática de los procesos de formación de la voluntad ciudadana en las elecciones generales que tendrán lugar en Guatemala en 2027, sino también para las condiciones comunicativas y epistémicas de las que depende un proceso electoral legítimo. Busca comprender cómo esta tecnología subvierte los mecanismos diseñados para garantizar la legitimidad de los procesos electorales en este país. Como tal, es un estudio analítico que busca identificar algunos de los riesgos que la tecnología digital plantea para el ejercicio de elecciones verdaderamente democráticas. Este tema tiene una importancia tanto nacional como internacional, en virtud de que en este país se decide otro capítulo de la lucha por la democracia frente a los gobiernos autoritarios que han proliferado en todo el mundo en los últimos años.

En consecuencia, este trabajo busca comprender los problemas electorales guatemaltecos a la luz del desafío que plantea el desarrollo de la IA para las condiciones de existencia del Estado constitucional de derecho. Ahora bien, para comprender adecuadamente la situación de Guatemala, es necesario no solo resaltar el contexto global que ha propiciado el uso indebido de la IA en todos los ámbitos de la sociedad, sino también la forma en que la gobernabilidad algorítmica distorsiona las condiciones sociales y epistémicas sobre las que se basa el Estado constitucional y democrático de derecho.

Cabe resaltar que las tendencias de desarrollo de la IA han configurado la gestión algorítmica de los procesos fundamentales de la vida social; dicha acción promueve una vigilancia y un control que se extienden hasta los resortes más profundos de la subjetividad de los miembros de la sociedad. La estructura funcional de las plataformas digitales, alimentada por el monitoreo constante de la actividad de sus usuarios, se adecúa a opciones que distorsionan el ejercicio electoral en sociedades como la guatemalteca. La situación se vuelve más alarmante porque las compañías tecnológicas ya se han convertido en actores políticos con un poder que se resiste al control democrático. En este contexto, el propio desarrollo de la IA ya se reconoce como un problema para la democracia (Coeckelbergh, 2024). La información falsa, la manipulación de las perspectivas ciudadanas, así como el control y la vigilancia se emplean para erosionar los procesos destinados a garantizar la integridad de las elecciones.

Desde esta perspectiva, la manipulación electoral es solo una manifestación de un problema más profundo: la IA está desmantelando las condiciones sociales, comunicativas y tecnológicas que hacen posible la participación democrática. Al analizar el problema del mal uso electoral de la IA desde la reconfiguración de las estrategias del poder, se revelan áreas de acción que deben asumirse para transformar las condiciones estructurales profundas a partir de las cuales se constituye la voluntad política. Cuando estas condiciones quedan subordinadas a infraestructuras tecnológicas controladas por intereses privados, la soberanía popular corre el riesgo de convertirse en una facultad formal cuyo ejercicio efectivo se ve obstaculizado.

Esta transformación impacta con mayor fuerza en un país como Guatemala, que enfrenta profundos problemas estructurales que impiden el desarrollo de la cultura democrática. Afectada por la brecha tecnológica, la sociedad guatemalteca es vulnerable al uso indebido de la IA en los procesos electorales debido a problemas sistémicos derivados de la injusticia estructural. En este contexto, las instituciones electorales y la sociedad civil misma se ven superadas por la manipulación de la información, mientras que los actores corruptos se valen de todas las estrategias que permiten la debilidad institucional y de los preocupantes índices que agobian al país en renglones como el de la educación y el acceso a medios de comunicación responsables.

Es indispensable, por lo tanto, anticiparse a los escenarios probables de uso de la IA que podrían influir en la próxima contienda electoral en el país, para que, con la ayuda de la sociedad civil y de las instituciones estatales fortalecidas por su participación, se pueda contrarrestar el uso anómalo de esta rama de la tecnología. Aunque admita usos positivos, la IA es un nuevo actor en un escenario político profundamente excluyente, en el que los esfuerzos democráticos solo pueden realizarse mediante la participación plena de la sociedad civil. La tarea es fortalecer la transparencia, la rendición de cuentas y las garantías de integridad de las plataformas tecnológicas, así como asegurar que la sociedad civil asuma las estrategias antidemocráticas que se articulan en el orden digital, profundamente imbricado en las sociedades del presente. El propósito último de este trabajo radica en brindar a la sociedad herramientas de concientización para resistir el uso indebido de la IA en las elecciones guatemaltecas de 2027.

Introducción

Este trabajo busca entender cómo la inteligencia artificial (IA) puede afectar negativamente los procesos electorales de Guatemala, que se realizarán en 2027. Lo hace mediante un análisis que va más allá del examen de la mera manipulación cibernética en un proceso electoral para considerar un aspecto crítico que trasciende lo técnico: la reconfiguración digital de las estructuras de poder de la sociedad que han operado a lo largo de una historia conflictiva, en este caso, la guatemalteca.

Es necesario cuestionarse de qué manera el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial pueden afectar la integridad democrática de las elecciones generales de Guatemala de 2027, considerando las condiciones históricas, institucionales, sociales y comunicativas que caracterizan al país. La consideración simultánea de estos dos aspectos puede incidir en una visión más abarcadora de la problemática actual e histórica de una sociedad que busca su desarrollo dentro del marco de la democracia constitucional.

De ahí, que la perspectiva de este análisis tiene como objetivo específico concientizar a la sociedad guatemalteca, en especial a los actores sociales y a los medios de comunicación, no solo sobre los riesgos que conlleva el uso indebido de la tecnología digital en los procesos electorales, sino también sobre los aspectos estructurales, de naturaleza comunicativa y epistémica que posibilitan dicha manipulación. No es necesario negar las contribuciones positivas de la IA en áreas como la medicina, la investigación y las comunicaciones para reconocer las consecuencias preocupantes de esta tecnología en la estructuración de los ámbitos de la vida humana, las cuales no pueden encuadrarse en la lógica de los algoritmos.

La relevancia de esta tarea radica no solo en asegurar un proceso electoral legítimo y democrático. Este objetivo es importante, dado que en su vida independiente Guatemala ha experimentado el predominio de un autoritarismo, a menudo sangriento, que perpetúa la injusticia estructural. Se trata de ubicar esta manipulación electoral dentro de las lógicas del poder que han afectado a Guatemala a lo largo de su historia. Es cierto que los gobiernos autoritarios guatemaltecos no han dudado en recurrir a fraudes electorales para asegurar su acceso al poder, pero no se puede comprender la situación política del país sin considerar cómo la violencia, los prejuicios y las diferencias se han articulado para distorsionar la formación de la voluntad política del pueblo de Guatemala. En este sentido, la vulnerabilidad de la sociedad ante las maniobras digitales responde a la vinculación de estructuras sociales y cultura-

les históricas con los mecanismos por los cuales la IA limita de manera ilegítima la integración democrática de la sociedad.

Dada la magnitud de esta problemática, este trabajo contribuye a la comprensión de este fenómeno global, puesto que el problema examinado depende de fuerzas políticas que trascienden el marco nacional. La sociedad digital se contextualiza en un país que padece los efectos de la brecha tecnológica y del relativo escaso conocimiento de los riesgos políticos y sociales de la IA; los riesgos respectivos se incrementan a medida que esta rama de la tecnología sigue desarrollándose de manera vertiginosa.

Se ofrece, entonces, una oportunidad para revisitar las consecuencias políticas negativas de la IA en el contexto guatemalteco; este es un tema relevante porque la tecnología digital evoluciona rápidamente y encarna visiones políticas que, en casos paradigmáticos, promueven prácticas antidemocráticas. En esta dirección, no debe olvidarse que muchos países afectados por un autoritarismo crónico poseen los recursos naturales y humanos necesarios para que el crecimiento tecnológico continúe su curso.

Esta investigación aborda el tema desde una perspectiva que va de lo general a lo particular, lo que permite captar con mayor precisión el complejo entorno político que enfrenta Guatemala. En el primer capítulo se presenta un breve análisis de los riesgos políticos sistémicos de la IA, vinculados a la manera en que la tecnología promueve la segmentación social. El sector tecnológico ha generado un espacio global en el que se desarrolla, en gran parte, la conversación de la humanidad, pero lo hace sin tomar en cuenta las relaciones éticas que constituyen la condición de posibilidad del mundo compartido. El espacio social se configura con base en mecanismos algorítmicos que distorsionan las relaciones sociales e interfieren en la gestión institucional del mundo. Incluso Habermas (2023) retomó su atención sobre la esfera pública, reflexionando sobre cómo los medios digitales fragmentan los procesos comunicativos que la sociedad necesita para la formación legítima de su voluntad política. Este proceso genera un ambiente propicio para la vigilancia y el control de la ciudadanía global.

En el segundo capítulo se estudian los mecanismos de manipulación y desinformación que alteran el ecosistema político, tanto a nivel global como nacional. Se hace mención especial de la influencia que ejerce la creciente precariedad y desigualdad que afectan a sociedades que se ven atrapadas por la incertidumbre; esta situación social, que abarca el mundo entero, ha incidido, por ejemplo, en el crecimiento de un populismo autoritario, proclive a crear conspiraciones que se vinculan con la falta de certeza que ha generado un mundo en perpetuo cambio desregulado. En este ámbito de consideraciones, las sociedades enfrentan desafíos mayúsculos para asegurar la gobernabilidad democrática cuando las redes comunicativas del mundo de la sociedad global se han digitalizado y dependen no de la capacidad de com-

prensión mutua, sino de la lógica de los algoritmos que generan colectivos humanos que se diferencian artificialmente mientras aumenta su resistencia a la argumentación política —una tarea que demanda prestar atención a quienes piensan diferente. De este modo, las múltiples distorsiones de la IA se reflejan en la proliferación y el crecimiento de una ola de gobiernos autoritarios en todos los continentes, lo que constituye un peligro constante para la vida política de Guatemala. De hecho, la acelerada sofisticación de los medios tecnológicos permite manipular a la ciudadanía e incluso socavar la confianza en las elecciones. La confianza es una de las condiciones necesarias para el ejercicio de la vida democrática.

En el tercer capítulo se analiza, a la luz de los capítulos anteriores, el escenario del uso de la IA con fines electorales en Guatemala. La manipulación de la IA debe encuadrarse en el contexto de una sociedad con problemas estructurales profundos, arraigados en la historia. Se examinan las estrategias de control cibernético en una sociedad con institucionalidad débil y actores políticos cuyo poder, tanto tradicional como emergente, se ve fortalecido por la ingobernabilidad. En este escenario se evalúan algunas de las acciones tomadas por las autoridades electorales en Guatemala, las cuales resultan insuficientes no solo por la mencionada debilidad institucional, sino también por la imposibilidad de regular el crecimiento desordenado del desarrollo tecnológico.

En el quinto capítulo se ofrece una serie de recomendaciones que pueden ayudar a los actores políticos democráticos a contrarrestar el uso manipulativo de la IA en el próximo proceso electoral en Guatemala. En dichas recomendaciones se hace hincapié en el desarrollo de mecanismos que la sociedad civil puede implementar para tomar conciencia y protegerse de la manipulación algorítmica. Se asume que esta estrategia, materializada en actividades como campañas de concientización y foros, debe integrarse con los esfuerzos del Tribunal Supremo Electoral. Para apuntalar este capítulo, se ofrece en la sección de anexos una matriz de riesgos del proceso electoral.

Esta investigación se basa en un creciente cuerpo de investigaciones, reportes y noticias que han puesto de manifiesto las distintas vulnerabilidades de las democracias electorales ante la manipulación algorítmica. Se toman en cuenta las ideas de destacados autores, así como algunos estudios realizados por instituciones como *Transparencia Internacional,IDEA International* y *el Brennan Center for Justice*; en el ámbito nacional, se reflexiona sobre las experiencias de *Acción Ciudadana*. Se recurre también a las múltiples investigaciones realizadas en el ámbito académico, así como a las de distintos organismos políticos. Estas intervenciones han identificado estrategias para proteger la integridad de los sistemas electorales.

CAPÍTULO I

Los riesgos políticos sistémicos de la Inteligencia Artificial

01

Uno de los rasgos distintivos del presente es la transformación tecnológica de la realidad humana. La tecnología se ha incorporado de manera decisiva en casi todas las dimensiones de la vida social, modificando profundamente sus estructuras y dinámicas, e influyendo incluso en las esferas más profundas de la individualidad, convirtiéndose en un factor que incide en la constitución de la personalidad y, en consecuencia, de la sociedad. Se trata de una transformación de naturaleza disruptiva, cuyo acelerado desarrollo, desprovisto de regulación y control democrático, mantiene a la sociedad en un terreno aún no cartografiado en donde pueden surgir problemas inéditos. En este escenario, los cambios tecnológicos y sus riesgos se despliegan a una velocidad tal que sus consecuencias no siempre son perceptibles para la ciudadanía en tiempo real, especialmente cuando no existe un esfuerzo colectivo por comprender sus implicancias.

Esta transformación sugiere que, si se quieren comprender los riesgos políticos, especialmente los electorales, de la IA, en este caso en Guatemala, es necesario reflexionar sobre el contexto global en el que se generan tales peligros, a la vez que se reflexiona sobre cómo los mecanismos algorítmicos desarrollados con la IA han incrementado la vulneración de los principios políticos asumidos en una democracia constitucional. La globalización tecnológica supone, al mismo tiempo, la transformación acelerada del mundo y la crisis de los modelos políticos centrados en el Estado nacional, que reservaba una esfera soberana de acción colectiva, siempre situada en el contexto de las relaciones internacionales, las cuales también influían en lo interno. Esta convergencia explica por qué la tecnología digital, de naturaleza global, no ha podido someterse a mecanismos democráticos realmente efectivos; el orden digital se organiza globalmente en un mundo en el que la acción política todavía depende de los Estados nacionales aunque el poder se articule en un orden global para el que todavía no existe una institucionalidad efectiva. El orden tecnológico global manifiesta, por lo tanto, una reconfiguración del ejercicio del poder, que escapa en gran medida a la acción de los mecanismos de control del Estado. Esta dinámica adquiere rasgos específicos en cada contexto.

Ahora bien, para comprender las nuevas modalidades de poder tecnológico, es necesario reconocer desde el inicio que la tecnología dista mucho de ser neutral (Coeckelbergh, 2022). Como expuso hace varias décadas el pensador alemán Günther Anders (2011), la tecnología ya no puede concebirse como un simple medio o instrumento, puesto que moldea nuestra existencia y transforma la realidad compartida. La profundidad de esta transformación digital articula una modalidad de poder que modifica el propio quehacer político de la sociedad: no nos servimos

de la tecnología, vivimos en un mundo tecnológico que nos transforma. La realidad digital configura estructuras de poder que, en muchos casos, refuerzan las exclusiones de una sociedad determinada. Hay que prestar atención a la naturaleza estructurante de la tecnología.

> Como expuso hace varias décadas el pensador alemán Günther Anders (2011), la tecnología ya no puede concebirse como un simple medio o instrumento, puesto que moldea nuestra existencia y transforma la realidad compartida.

Esta tecnologización del mundo plantea desafíos cruciales para el desarrollo de los procesos políticos, que aún dependen de estructuras institucionales cuyos procedimientos y mecanismos de control fueron concebidos para contextos sociales organizados en entornos predominantemente no digitales. De ahí que la reorganización digital plantee desafíos inéditos para garantizar los fines normativos de la democracia constitucional, cuyo centro de gravedad radica tanto en la observancia generalizada de los derechos humanos como en el paradigma fundamental de legitimidad que descansa en estructuras éticas de reconocimiento social (Rodríguez, 2020).

Uno de estos desafíos es el respeto a la voluntad popular, cuya expresión institucional más característica se manifiesta en los procesos electorales. Se puede colegir que las nuevas estrategias del poder tecnológico, especialmente en contextos capitalistas, podrán reforzar estructuras de poder preexistentes que, como en el caso de Guatemala, han impedido la cristalización de una verdadera democracia. Los sectores con potencial económico suelen acceder más rápidamente a la tecnología que los sectores sujetos a la vulnerabilidad propia de las desventajas económicas —con todas las consecuencias que ello conlleva.

Gran parte de la influencia de la tecnología digital se articula en las redes sociales, donde los procesos comunicativos se organizan algorítmicamente. Hace un tiempo, las redes sociales en las que se desarrolla la base comunicativa de la sociedad no dependían de algoritmos tan sofisticados como los actuales, gestionados por sistemas capaces de manejar ingentes cantidades de datos generados por la actividad de sus usuarios. A lo largo de este tiempo, se han evidenciado las consecuencias negativas de este proceso de desarrollo, aun cuando en cierto momento se destacaban las potencialidades emancipatorias de las redes sociales (Castells, 2012), quien saludaba el papel de estas en procesos políticos de largo aliento como la Primavera Árabe. Desde entonces, los regímenes autoritarios han utilizado la tecnología digital para suprimir las prácticas emancipatorias que podían desarrollarse en internet y en las calles—mediante estrategias de control, vigilancia e interrupción.

Las redes sociales, cuyos procesos de organización y distribución de contenidos dependen de sistemas algorítmicos cada vez más sofisticados, se han convertido en espacios en los que la inteligencia artificial generativa y, más recientemente, la agentiva, amplían las posibilidades de intervención en los procesos comunicativos. Estos mecanismos filtran la visión colectiva del mundo e inducen la segmentación social, un fenómeno ya presente en la configuración digital anterior, pero que adquiere nuevas dimensiones con el desarrollo de la IA.

Las dinámicas de las plataformas sociales han contribuido a configurar nuevas modalidades de comunicación populista que, mediante la difusión de diversas formas de desinformación y la amplificación de contenidos emocionalmente cargados, pueden favorecer la manipulación de las percepciones de los usuarios. Estos mecanismos propician la formación de espacios comunicativos en los que determinados grupos encuentran una confirmación constante de sus sesgos y prejuicios, lo que dificulta el contraste de perspectivas y la deliberación pública. Esta consideración es particularmente relevante para Guatemala debido al carácter excluyente de sus estructuras sociales e institucionales. De nuevo, cabe recalcar cómo la IA obstaculiza los procesos comunicativos y epistémicos que hacen posible que una comunidad reconozca sus intereses en el mundo.

Esta transformación obliga a reconsiderar las condiciones inéditas en las que se desarrollan las prácticas democráticas contemporáneas y, en particular, aquellas que hacen posible la formación autónoma de la voluntad ciudadana. Son particularmente importantes en el caso de las elecciones. La tecnología digital plantea riesgos para la integridad de los procesos electorales al intervenir de manera perjudicial en las condiciones informativas y comunicativas de las que depende la formación de las preferencias políticas. Nuevamente, este aspecto es de gran importancia para evaluar la situación política en Guatemala, donde la segmentación algorítmica profundiza la división social y la polarización, mientras oculta la comprensión de los mecanismos profundos de la dominación.

En este contexto, la tecnología digital, especialmente la inteligencia artificial (IA), se convierte en una fuente creciente de desafíos para el largamente postergado objetivo de construir el Estado constitucional de derecho en Guatemala. El desarrollo acelerado de esta tecnología, particularmente en su orientación actual hacia sistemas de inteligencia agentiva que incrementan las capacidades de interferencia en los sistemas digitales, plantea nuevos problemas de supervisión, responsabilidad y control, lo que ha intensificado las demandas de regulación, cada vez más considerada un imperativo para la protección de la humanidad.

Paralelamente, las grandes compañías tecnológicas se han convertido en actores con capacidades económicas, comunicativas y tecnológicas que, en determinadas dimensiones, superan las de numerosos Estados. Estas empresas operan dentro de estructuras económicas globales cuyos imperativos de competencia, acumulación

de capital y expansión de mercados pueden entrar en conflicto con los principios de la democracia y los derechos humanos. La hegemonía internacional, centrada en los países que encabezan el poder tecnológico, puede resultar funcional para mantener la injusticia internacional.

La concentración de estas capacidades también se manifiesta en la influencia que ejercen sobre las decisiones políticas y en su capacidad para condicionar los procesos de regulación de las tecnologías que desarrollan y administran. Como advierte Marietje Schaake (2024), determinadas tecnologías pueden despojar a los gobiernos de capacidades que tradicionalmente les han correspondido, lo que podría conducir a una especie de golpe de Estado global. En una dirección convergente, el constitucionalista mexicano Pedro Salazar Ugarte (2026) identifica en la inteligencia artificial una nueva concentración del poder económico, político e ideológico. Frente a la debilidad del Estado, el riesgo ya no proviene solo de los sectores del poder oligárquico, sino también del crimen organizado. Cabe resaltar, en este contexto, la proliferación de grupos ilegales que han penetrado en el Estado guatemalteco para someterlo a sus agendas criminales.

Por eso, la lógica principal del orden digital no se orienta a reconocer los fines normativos de la política que se resumen en los principios de la democracia constitucional. La forma digital del espacio social incluye recursos sofisticados de vigilancia y control que, al recopilar y procesar datos personales, permiten intervenir en lo que los usuarios perciben y en cómo actúan. Las compañías tecnológicas y otros actores que ven en estos recursos herramientas útiles para sus propios fines pueden utilizarlos para prácticas que no respetan los principios y garantías de un orden democrático. El sector tecnológico ha ampliado significativamente el uso de estos mecanismos y, con ello, contribuye a lo que Shoshana Zuboff (2020) denomina «capitalismo de la vigilancia»: un modelo económico que requiere recolectar datos personales para predecir comportamientos. En este contexto, preocupa la pérdida de las condiciones sociales que permiten que una ciudadanía crítica y autónoma acceda a una democracia realmente funcional. La economía algorítmica, basada en captar la atención, debilita la capacidad de reflexión y de juicio independiente. Estos procesos también afectan a los menores, ya que su experiencia social y la formación de sus criterios se dan cada vez más en entornos digitales.

De ahí que uno de los imperativos de las democracias constitucionales sea garantizar las condiciones sociales, comunicativas y políticas que hacen posible el ejercicio genuino de la participación ciudadana. Este imperativo adquiere una importancia perentoria ante la proliferación de denuncias sobre el uso de la inteligencia artificial para intervenir en los procesos políticos contemporáneos.

Dado que el Estado capturado no busca asegurar la movilización social democrática, la sociedad civil necesita movilizar sus recursos comunicativos para que la sociedad comprenda las nuevas claves del dominio tecnológico. Por esta razón, afron-

tar las venideras elecciones guatemaltecas como una oportunidad para consolidar la democracia requiere concientizar a la sociedad guatemalteca sobre los mecanismos algorítmicos de dominación y alienación.

En el siguiente capítulo se examinan algunas de las maniobras y estrategias que han sido objeto de mayor preocupación entre quienes estudian los riesgos que estas tecnologías plantean para la integridad de los procesos democráticos, particularmente en contextos de creciente autoritarismo y concentración del poder. Este análisis puede contribuir al diseño de campañas de información y reflexión por parte de los actores de la sociedad civil que aspiran a profundizar sus esfuerzos democráticos.



CAPÍTULO II

La IA en la política: manipulación y desinformación

02

En este capítulo se presenta un breve análisis sobre cómo los sistemas de IA socavan los fundamentos de la democracia constitucional. La Unesco (2022) sostiene que el uso de la IA impacta en la desinformación, el odio y el asedio a los medios de comunicación, procesos que afectan las condiciones sociales para procesos políticos capaces de mejorar las capacidades políticas de un país.

Se enfatiza la forma en que tales procesos dividen a una sociedad que, como la guatemalteca, se encuentra fragmentada por una injusticia estructural que, en pleno siglo XXI, impide la plena participación de los pueblos indígenas en la vida social del país.

Ya se vio en el capítulo anterior que el orden digital se constituye mediante mecanismos algorítmicos que se estructuran a partir de la captura de la atención de los usuarios, la cual está sujeta a procesos de segmentación manipulativos. Los procedimientos organizados para alcanzar dicho objetivo son tan absorbentes que generan una dependencia de las pantallas que afecta la forma de vida de las sociedades actuales. De este modo, como señalan Rubio Núñez, R., Alvim, F. F., & Monteiro, V. de A. (2026), las técnicas de IA pueden influir en los votantes de maneras sutiles pero poderosas, alterando sus percepciones sin que sean conscientes de ello (p. XV).

LA SEGMENTACIÓN COMO FACTOR DE DESINTEGRACIÓN POLÍTICA

El modelo de segmentación utilizado por las plataformas tecnológicas constituye una de las razones de la efectividad de un sistema que ha captado la atención de las sociedades contemporáneas. Como señala Fernández Donado (2026), los modelos de microsegmentación se basan en sistemas de vigilancia que utilizan los datos que los usuarios generan al interactuar en internet. Las compañías recogen el historial de búsqueda, los vínculos con los seguidores, registran el tiempo que los usuarios pasan viendo contenidos, así como la dirección IP desde la que se conectan. Estos datos permiten adaptar los mensajes a los perfiles individuales de los usuarios, lo que amplifica la efectividad del mensaje político, aunque su misma naturaleza ignore la naturaleza normativa de la comunicación, cuyo objeto es el entendimiento mutuo entre las perspectivas que conviven en la sociedad. El sistema digital gana en efectividad a costa de estrechar las visiones del mundo que se hacen presentes en la vida social.

Como se vio en el capítulo anterior, los mecanismos algorítmicos de la IA se concentran en el procesamiento de datos, un mecanismo que no crea los contactos comunicativos necesarios para que la voluntad política surja de la vida en común sometida a examen reflexivo. El procesamiento de datos de la IA detecta patrones relevantes al instante y puede influir, como interesa establecer en esta investigación,

en las decisiones de los votantes de manera tan acelerada que puede superar las tareas de monitoreo institucional, las cuales se ven afectadas por la dinámica de un espacio no regulado.

En realidad, la manipulación y la desinformación electoral solo pueden reducirse significativamente mediante acciones sociopolíticas de alcance estructural. Si se quiere construir la democracia constitucional, se requiere un esfuerzo social que facilite la comprensión ciudadana de las particularidades del espacio algorítmico. Los ciudadanos deben tomar plena conciencia de cómo funciona el ecosistema informativo gestionado por la IA. Esta es una de las tareas principales que deben proponerse los actores de la sociedad civil en Guatemala que necesitan construir un proceso que, desde la misma base, logre generar la conciencia necesaria para no dejarse manipular.

La microsegmentación algorítmica hace que las personas queden atrapadas en burbujas en las que ven contenidos que se ajustan a su historial de navegación. Los prejuicios crecen y las opiniones se radicalizan porque la estructura algorítmica explota las emociones de la sociedad. Este es un problema particularmente grave para un país como Guatemala, dada la alta incidencia del racismo y de la exclusión económica. El espacio para debatir, que es clave en la democracia constitucional, no puede surgir de manera espontánea en dicho contexto: las condiciones temporales y comunicativas necesarias para la deliberación se vuelven sumamente precarias. El ecosistema digital de Guatemala, determinado por las voces con mayor poder, se inclina por mantener un sistema sociopolítico que excluye a la mayoría de la sociedad guatemalteca. Esta tendencia sigue afectando con mayor fuerza a los pueblos indígenas que, sin embargo, han hecho valer su voz en los recientes eventos electorales en Guatemala.

> La microsegmentación algorítmica hace que las personas queden atrapadas en burbujas en las que ven contenidos que se ajustan a su historial de navegación. Los prejuicios crecen y las opiniones se radicalizan porque la estructura algorítmica explota las emociones de la sociedad.

LA MANIPULACIÓN POLÍTICA

En un reciente e influyente libro sobre la naturaleza de la manipulación política, A. Margalit y A. Sharon (2026) caracterizan la manipulación como una forma de poder subversivo que transforma la vida y la acción. Estos autores recuerdan la opinión de J. J. Rousseau, según la cual la autoridad más fuerte es aquella que penetra en la subjetividad humana y controla las acciones y la voluntad del sujeto (p. 11). La manipulación se mimetiza en un ambiente formal de libertad y de algoritmos opacos,

una realidad que pervierte el proceso mediante el cual los miembros de la colectividad toman sus decisiones políticas.

En este ambiente de manipulación, se agrava el problema de la microsegmentación. El procesamiento masivo de los datos de navegación permite construir perfiles individuales y adaptar los mensajes políticos a las características de sus destinatarios, incrementando su capacidad de incidencia sobre las preferencias electorales sin que medie un esfuerzo por enriquecer la deliberación política que se lleva a cabo en todos los ámbitos de la vida social. La segmentación surge en el ámbito digital como recurso para aumentar el poder económico de las plataformas.

La naturaleza de la segmentación permite que los ciudadanos sean manipulados sin recurrir a la supresión de las voces disidentes, aunque la violencia no se descarta—como sucede con los recientes asesinatos políticos en Guatemala. Se genera un ambiente de desinformación que se articula a partir de las tendencias ya presentes en la sociedad. En este ambiente puede imponerse cierta visión de la realidad nacional.

Contrarrestar el uso manipulativo de la IA requiere reflexionar sobre el contexto social en el que tales mensajes impactan a una sociedad fragmentada por los prejuicios raciales y sexuales, así como sobre algunas actitudes sociales regresivas que se han arraigado en la sociedad actual—a raíz de la "guerra cultural" impulsada por la derecha extrema internacional. La manipulación de las redes permite movilizar los sentimientos que provoca la actual crisis social, de modo que muchas sociedades exigen medidas acordes con su hartazgo ante la corrupción y la inseguridad—lo que a menudo inclina a los votantes hacia determinadas opciones electorales. La sociedad civil debe organizarse para reducir este problema.

Otro impacto negativo de la IA generativa en la integridad de la información es su capacidad para destruir a las personas, un proceso que ha afectado especialmente a las mujeres. Dichos contenidos, apoyados por una infraestructura que permite su viralización, pueden utilizarse para dañar a las mujeres políticas, sobre todo mediante la creación de imágenes no consentidas, o para manipular las percepciones públicas sobre ellas de manera granular. Estos contenidos pueden convertirse en mecanismos de intimidación que dificultan su participación en la vida pública.

Se puede decir que la posibilidad del fraude es consubstancial a la estructura del mundo digitalizado, que ha perdido los criterios de validación que permitían contrastar la información con un mundo que existía de forma independiente. Una de las sensaciones más típicas de nuestra época es la de preguntar dos veces acerca de la verdad de las afirmaciones o la realidad de los mensajes, videos y audios que se ven en el ecosistema digital. La desconfianza penetra en la vida de muchas sociedades que eran elogiadas por sus democracias sólidas (Botvinick, 2026).

Una de las manifestaciones de este problema es la influencia que ejercen las conspiraciones y las narrativas que se generan en las redes sociales a partir de la difusión de ciertos contenidos. Estas instalan narrativas destinadas a desviar la atención de las ideas y acciones que podrían ser más relevantes para los procesos políticos. Esta dinámica es particularmente devastadora en contextos de exclusión, como los del racismo y de la exclusión por género.

DESINFORMACIÓN

La desinformación es un instrumento poderoso para distorsionar la opinión pública en función de los intereses de un sector poderoso capaz de influir en el ecosistema digital. Aunque la desinformación es una práctica presente a lo largo de la historia global, la capacidad de difundir información falsa ha alcanzado un nivel notable de sofisticación en la era digital, donde su difusión y alcance se vehiculan a través de las redes sociales y sus algoritmos. El problema ha sido abordado por una creciente cantidad de legislación (Meese & Tan, 2026), aunque es claro que esta producción normativa debe profundizarse mediante la regulación de la innovación digital.

La segmentación identifica a un público que acogerá favorablemente la información falsa difundida por ciertos actores políticos y económicos con intereses de manipulación política. Las estrategias son múltiples: distorsión simple de los hechos, engaños deliberados y manipulación de los hechos; la IA permite crear videos y audios casi indistinguibles de la realidad. La misma posibilidad de confrontar la información se vuelve más compleja, en virtud de que la percepción de la realidad puede verse influida por los medios cada vez más potentes de la IA.

La creciente dependencia social de la tecnología cibernética ha generado un nivel de polarización basado en la difusión de información falsa, que socava el sentido compartido de la realidad que requiere una democracia sólida, cuyos procesos deliberativos necesitan un núcleo fáctico aceptado. Uno de los grandes problemas de este momento son las noticias falsas. Muchos gobernantes autoritarios, por ejemplo, usan las redes sociales para difundir falsedades, prejuicios y noticias conspirativas.

Una de las más famosas en este sentido fue la de *QAnon*, surgida la década pasada, que sostenía que Donald Trump libraba una batalla contra una sociedad de pedófilos con amplias conexiones políticas, económicas y artísticas. Este movimiento se desarrolla en el mismo ambiente en el que se gesta la teoría conspirativa de que hubo un fraude en las elecciones presidenciales de 2020, que incluso llevaron a la toma del Capitolio al momento de certificar los resultados en los que Joe Biden había ganado. Este tipo de situación también se dio en Brasilia con ocasión de la derrota electoral del entonces presidente Jair Bolsonaro a manos de Lula da Silva en 2022, lo cual se prolongó durante varias semanas; este desorden concluyó en enero

de 2023 con el asalto de los seguidores de Bolsonaro a las sedes de los tres poderes del Estado. Este proceso llevó a la condena penal de Bolsonaro, quien permanece en prisión hasta el momento. En Guatemala, ese fenómeno se vivió cuando, contra todos los pronósticos, Bernardo Arévalo, candidato del partido Semilla, accedió al poder presidencial y se orquestó una narrativa de fraude, difundida por grupos vinculados a la corrupción organizada.

Estos eventos muestran cómo la desinformación puede usarse para debilitar la legitimidad de los procesos democráticos. Los actores autoritarios pueden aprovechar las acusaciones de fraude electoral para agravar las crisis de confianza en las instituciones y usar la desconfianza ciudadana para movilizarse y ganar poder político. Así, la desconfianza se convierte en un recurso político que ciertos sectores pueden utilizar para debilitar la legitimidad de las instituciones democráticas.

La desinformación puede provenir de muchas fuentes y también aprovecharse de lo que permite la inteligencia artificial. Por ejemplo, hay advertencias de que los sistemas de IA pueden comprometer la seguridad de los sistemas informáticos electorales. Esta preocupación tiene algo de base, sobre todo por hechos recientes en los que sistemas de IA han demostrado que pueden encontrar fallos informáticos y, en algunos casos, saltarse controles y medidas de seguridad. Estas capacidades plantean nuevas preguntas sobre los riesgos asociados a la mayor interconexión entre sistemas digitales y herramientas de IA. Pero aunque esta posibilidad se reduce por el componente material de las elecciones, esta se vuelve problemática en un país como Guatemala, donde puede darse el robo de papeletas.

Aun así, hay que diferenciar entre la posibilidad técnica de encontrar vulnerabilidades y la capacidad real de intervenir en la infraestructura de un proceso electoral. Los sistemas de emisión y conteo de votos deben estar desconectados de Internet y protegidos contra cualquier conexión que comprometa su integridad. La digitalización de otros elementos del sistema electoral, como los padrones y los registros de electores, puede incrementar los puntos vulnerables a ataques informáticos. Así, aunque no se debe asumir que los mecanismos de votación serán vulnerados, tampoco se puede negar que la creciente digitalización de la infraestructura electoral puede abrir nuevas oportunidades para intervenir en ella y manipularla. Aunque esto no sea posible cuando se utilizan estructuras físicas para el conteo de votos, las sospechas de la ciudadanía desembocan en un ambiente de desconfianza que favorece a las opciones antidemocráticas.

EL ATAQUE A LA REALIDAD COMPARTIDA

Una de las modalidades más difundidas por las cuales la IA puede afectar la integridad de la información electoral es la creación y distribución de *deepfakes*. Estos contenidos consisten en imágenes, videos o audios generados o manipulados artifi-

cialmente para representar a una persona realizando acciones o pronunciando declaraciones que nunca tuvieron lugar. En el contexto electoral, se suele usar con el objetivo de dañar la reputación de los candidatos que participan en un proceso electoral o de sembrar desconfianza hacia las autoridades. Por lo tanto, estos contenidos distorsionan el contenido de las campañas e inciden en la formación de los juicios políticos de los votantes. Un caso ilustrativo ocurrió en enero de 2024, durante las primarias presidenciales demócratas en New Hampshire, Estados Unidos. En ese evento, miles de votantes potenciales recibieron llamadas telefónicas automatizadas con una voz artificial que imitaba la de Joe Biden. Este deepfake de audio recomendaba no participar en las primarias y reservar el voto para las elecciones generales de noviembre. Se trataba de una intervención digital cuyo objetivo era desalentar la participación electoral mediante la suplantación de identidad de un influyente dirigente político.

La proliferación de estos contenidos también plantea importantes desafíos para las instituciones encargadas de garantizar la integridad electoral. Como señalan Gómez y Martínez Elebi (2026), existe una brecha considerable entre la conciencia institucional sobre los riesgos de la IA y la disponibilidad de mecanismos concretos para gestionarlos de manera efectiva. Este hecho afecta con especial fuerza a los países con Estados débiles. A ello se suma la necesidad de contar con personal especializado y capacidades técnicas suficientes para identificar y responder a las distintas modalidades de manipulación.

Los deepfakes afectan la epistemología social. La sofisticación de estas técnicas permite producir materiales cada vez más convincentes, cuya autenticidad puede resultar difícil de verificar para quienes los reciben. Estos procesos van minando la solidez de la base fáctica que una sociedad requiere para deliberar y encontrar caminos democráticos en un ambiente de respeto a los derechos humanos. La proliferación de imágenes artificiales puede generar sospechas sobre la autenticidad de cualquier imagen, incluso de aquellas que documentan acontecimientos reales.

Se debe insistir una vez más en cómo los deepfakes afectan a las mujeres en un país con una cultura machista como la de Guatemala. La IA puede crear videos sofisticados que comprometen a las mujeres que participan en la política o desempeñan otros roles relevantes en el ámbito institucional. Esta estrategia manipuladora es particularmente efectiva en un país machista como Guatemala. Asimismo, la manipulación algorítmica puede incidir en la existencia de estereotipos contra los pueblos indígenas, cuyas perspectivas políticas tienen un alcance político superior al que pueden garantizar las elecciones.

Los deepfakes se presentan como uno de los recursos más utilizados para fomentar la división, especialmente debido al uso masivo de plataformas sociales como TikTok. La realidad se fragmenta según las preferencias de los usuarios de las redes sociales. Sobrepasada por un entorno también tóxico en el ámbito digital, la so-

ciedad pierde la confianza en las instituciones. Contrarrestar este ambiente desinformativo y manipulador es una de las líneas de acción que presenta mayores desafíos para la sociedad civil que se empeña en construir un entorno político propicio para elegir opciones democráticas.



CAPÍTULO III

El efecto de la IA en los procesos electorales en Guatemala

03

El uso ilegítimo de la IA representa una amenaza formidable para la democracia guatemalteca no solo por sus efectos inmediatos sobre la percepción ciudadana, que necesita reflexionar sobre sus caminos políticos, sino también porque se integra en un sistema social cuyos sectores de poder han consolidado diversas estrategias de exclusión para conservar su dominio a lo largo de la historia. La IA puede manipular el proceso electoral de Guatemala y lo hace profundizando las divisiones que hacen posible la injusticia estructural del país; no amenaza las elecciones guatemaltecas únicamente porque permite fabricar y difundir desinformación a gran escala, sino también porque puede convertirse en un instrumento de reproducción tecnológica de las relaciones históricas de dominación que debilitan la democracia constitucional.

Debe recalcarse que la profunda desigualdad que afecta a este país impide el acceso pleno a los medios de comunicación, tanto digitales como tradicionales. Cuando se ha recalcado el peso de la IA en la configuración de la realidad social, la desigualdad en el ámbito no se reduce a las diferencias en el acceso a Internet o a los dispositivos tecnológicos. Ciertos sectores económicos y políticos disponen de recursos para utilizar sistemas avanzados de IA en la construcción de narrativas y campañas de influencia; esta posibilidad es más difícil para aquellos sectores de la ciudadanía que carecen de dichos recursos.

Por otro lado, la mayoría de los guatemaltecos no tienen acceso a medios confiables, como periódicos impresos y electrónicos establecidos, que por lo general ahora requieren una suscripción de pago. Este acceso desigual a la información de calidad se conjuga con las precarias condiciones de vida de la mayoría de los guatemaltecos, quienes ven vulnerados sus derechos por el sistema socioeconómico y no encuentran medios para difundir sus perspectivas en igualdad de condiciones con los sectores de poder—incluidas organizaciones que han capturado el Estado. Así, las vulnerabilidades históricas de la democracia guatemalteca agravan los efectos de la manipulación algorítmica.

Cabe acotar que este rasgo se comparte tanto a nivel regional como a nivel global. La IA magnifica los problemas sociales de cada país al reforzar las divisiones, los prejuicios y las estructuras de dominio; este efecto se agrava en países con historias similares. En consecuencia, la IA es un instrumento que, si se usa de manera masiva, puede interrumpir los procesos mediante los cuales la sociedad aprende de su historia para construir sus opciones viables. Como señalan Merino-Jiménez y Colombi (2026, p. 17), los ciclos electorales en Guatemala, Ecuador y Honduras revelan que el uso de la IA generativa se ha convertido en un mecanismo “industrializado” para subvertir la democracia.

> La IA magnifica los problemas sociales de cada país al reforzar las divisiones, los prejuicios y las estructuras de dominio; este efecto se agrava en países con historias similares.

Este problema se complica cuando no existe conciencia institucional sobre los efectos perniciosos de la tecnología. En el imaginario institucional, incluso en entidades encargadas de la tecnología, como es el caso de la Senacyt y, en parte, de la Segeplan, se ha instalado el extendido imaginario de la bondad intrínseca de la innovación tecnológica. No parece existir una estrategia suficientemente articulada para desarrollar capacidades ciudadanas que permitan reconocer y contrarrestar los riesgos asociados a la manipulación algorítmica y a la circulación de contenidos engañosos. No existen campañas sólidas para mitigar la toxicidad del entorno cibernético. No se reconoce la magnitud del riesgo derivado del insuficiente conocimiento tecnológico que afecta a la sociedad guatemalteca. Esta carencia debe considerarse en el período previo a las elecciones; las diferentes instituciones del Estado deben actuar de manera coordinada para fortalecer los procesos democráticos en el país.

Uno de los episodios más recientes de manipulación electoral cibernética en la historia del país ocurrió durante las elecciones de 2023. Al verse desplazados de la contienda electoral, los sectores corruptos se enzarzaron en una campaña para intentar anular la votación. Esta tarea se desarrolló mediante una vigorosa campaña mediática, con el apoyo de las autoridades corruptas del Ministerio Público y el silencio de otras instituciones, como la Procuraduría de los Derechos Humanos. Esta narrativa fue desmentida por observadores nacionales e internacionales, pero se difundió ampliamente en las redes sociales. Este antecedente anticipa lo que puede ser el uso de los recursos digitales de cara a las elecciones de 2027, que empiezan a verse afectadas por un clima de violencia extrema que no deja de operar sobre la sensibilidad de una sociedad como la guatemalteca.

EL USO LEGÍTIMO DE LA IA EN LOS PROCESOS ELECTORALES

Cualquier intervención en contra del uso ilegítimo de la IA no puede pasar por alto que también es posible identificar oportunidades de uso positivo de la IA para proteger al votante, por ejemplo, mediante asistentes oficiales de información electoral o herramientas de verificación, a partir de experiencias de autoridades electorales como las de México y Brasil. Como lo hacen ver Gómez y Martínez Elebi (2026), los organismos electorales de América Latina y el Caribe están incorporando tecnología de IA para consolidar la integridad de las elecciones. Esta es un área de acción que debe promoverse en el tiempo que falta para el evento electoral de 2027 en Guatemala.

Por su parte, el estudio *Inteligencia artificial y gestión electoral: Un mapa de América Latina y el Caribe* (2026), de IDEA, muestra que América Latina y el Caribe están incorporando la IA en la gestión de los procesos electorales. Se necesita implementar esta tecnología para atajar las grandes amenazas a la práctica democrática derivadas del uso de esta creación tecnológica. Es necesario buscar un camino de fortalecimiento institucional que también aproveche las ventajas que puedan ofrecer las nuevas tecnologías, precisamente para contrarrestar la influencia nociva del mal uso de la IA.

En esta dirección, como lo señala Juneja (2024), se debe tratar de utilizar la inteligencia artificial a fin de garantizar la integridad del proceso electoral. Estos usos deben emprenderse con plena conciencia de los problemas generales que plantea la tecnología en lo que respecta a los derechos humanos—como la vigilancia, la discriminación y la ciberseguridad. Este punto remite a la necesidad de una auditoría social amplia del uso de la IA en los procesos electorales y a una actualización continua de los responsables del monitoreo de los sistemas de IA que eventualmente utilizarán las instituciones que vigilan las elecciones.

El ya mencionado Juneja identifica varios usos, entre los que se cuentan la gestión de las listas de votantes, la planificación de las elecciones, las predicciones sobre la seguridad y la violencia durante el proceso electoral, así como la educación cívica, que puede contribuir a un proceso electoral de mayor calidad. También se puede ejercer un control real sobre la desinformación que circula en las redes sociales, el conteo de votos, la vigilancia y otras actividades. Todas estas acciones también tienen sus riesgos, como ocurre con los sesgos discriminatorios que suele plantear la videovigilancia.

Los organismos electorales deben esforzarse por garantizar un uso competente de la IA, lo cual implica un proceso constante de formación y actualización que no puede dejarse a la improvisación. A la vista de las elecciones generales de 2027 en Guatemala, esta recomendación debiera implementarse con la celeridad que exigen las circunstancias. Por su parte, las compañías han reconocido los problemas y han asumido el compromiso de mejorar su funcionamiento en materia de elecciones, aunque no ha habido un esfuerzo consistente en esa dirección (Ahmed et al., 2025). George Chidi (2026), del periódico británico *The Guardian,* ha reportado que la desinformación vehiculada por la IA se está desplegando antes de las elecciones intermedias en Estados Unidos, a pesar de que la sociedad ha tomado conciencia de la naturaleza manipuladora de los algoritmos actuales.

EL ROL DEL TRIBUNAL SUPREMO ELECTORAL Y LA SOCIEDAD CIVIL

La sociedad guatemalteca no ofrece condiciones propicias para contrarrestar el uso de la IA como herramienta de manipulación electoral. Según datos reportados por el

periodista Douglas Cuevas de Prensa Libre (2026), las campañas de desprestigio y desinformación basadas en la inteligencia artificial han crecido un 4,000% desde 2022. Se debe reconocer que la dinámica de funcionamiento de las redes sociales permite mantener una campaña política permanente que evade las regulaciones tradicionales, confeccionadas para un ambiente no digital, del aparato institucional que rige las elecciones en Guatemala.

En este contexto, se vive en un ambiente de desinformación y manipulación perpetuas en la sociedad. Estas se han incrementado de cara al próximo proceso electoral de 2027 y, de hecho, no han respetado las regulaciones que prohíben la campaña anticipada. La dinámica de las redes sociales, que se desarrolla en un entorno global, no se presta a ser regulada por las normativas de un solo país. Asimismo, debe acentuarse que el sistema tecnológico se despliega de manera ubicua, lo que hace muy difícil la regulación electoral, pensada para otros contextos de desarrollo tecnológico en los que se podía identificar plenamente a quienes difundían la desinformación.

Ante esta situación, los analistas sugieren que el Tribunal Supremo Electoral de Guatemala debe fortalecer urgentemente sus capacidades institucionales, de fiscalización y de respuesta frente a la pauta publicitaria digital y al contenido automatizado. En una comunicación del TSE (2 de noviembre de 2026), se informa que se han iniciado jornadas de capacitación dirigidas a periodistas y comunicadores sociales (como las realizadas en Chimaltenango en octubre de 2026) para promover la verificación de datos, el periodismo responsable y una cultura de paz frente a la desinformación.

En el mismo reporte periodístico publicado en el matutino *Prensa Libre,* Douglas Cuevas (2026) informa que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) busca crear un observatorio, con el apoyo de las universidades nacionales, cuyo objetivo es detectar desinformación durante la contienda electoral de 2027. Los magistrados aseveraron que han organizado una Unidad Especializada sobre Medios de Comunicación y Estudios de Opinión, que busca vigilar el proceso en los medios de comunicación y en las redes sociales.

En su página institucional, el TSE (2026) informa que presentó ante el Congreso de la República los avances en la organización del evento electoral de 2027. Se menciona que existe coordinación con META para garantizar la integridad del proceso electoral; de hecho, se señala que META ha permitido eliminar páginas que usurpaban el nombre del TSE. Sin embargo, ante las prácticas empresariales de estas compañías, que suelen presentarse como colaboradoras de las autoridades electorales, conviene mantener cierta precaución. El caso de Brasil, en el que Meta fue acusada de haber favorecido al candidato Flavio Bolsonaro, exige una actitud de sano escepticismo, especialmente cuando se toma en cuenta la creciente relevancia política de las compañías tecnológicas. Este episodio entra en conflicto con los

compromisos continuos que asumen las compañías tecnológicas para garantizar que la IA y otros recursos no se utilicen para influir en las elecciones. (Ahmed et al., 2025)

Dada la complejidad de los desafíos que plantea el entorno electoral, la sociedad civil debe contribuir al monitoreo del entorno electoral en lo relativo a la manipulación cibernética. Mientras se desarrollan campañas de información sobre las potencialidades negativas del uso de la tecnología, la sociedad debe asumir tareas de monitoreo para contrarrestar la actividad distorsionadora de los sectores empeñados en imponer sus agendas antidemocráticas. Estas actividades, hay que reiterarlo, deben dirigirse hacia la concientización digital de la sociedad guatemalteca.

PROSPECTOS PARA LAS ELECCIONES GENERALES DEL 2027

Un fenómeno global relacionado con el uso de la IA en un contexto electoral, como el que se observa en Guatemala, remite a los múltiples episodios de ataques cibernéticos ocurridos en los últimos meses. La seguridad cibernética a la que se enfrentan a nivel global. Estos riesgos ya no son simples anticipaciones alarmistas: los ataques cibernéticos se han multiplicado en los últimos meses, lo que ha contribuido a una creciente desconfianza respecto del uso de la inteligencia artificial (IA).

El Gobierno ha intentado atender estos peligros, aunque las medidas adoptadas presentan importantes limitaciones. Desde hace algún tiempo, la Secretaría Nacional de Ciencia y Tecnología (Senacyt) ha promovido la ética de la IA siguiendo los lineamientos de la Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial (RAM) de la Unesco. Sin embargo, el alcance de estas actividades resulta insuficiente frente a la magnitud de los problemas que esta tecnología plantea para la sociedad guatemalteca. Por otra parte, al redactar este informe, se ha dado un primer paso hacia la formulación de una Ley de Ciberseguridad. Esta iniciativa, no obstante, ha despertado inquietudes, principalmente porque no parece contemplar otras medidas legislativas indispensables, como la protección de datos personales, un ámbito que también requiere un marco jurídico específico.

El desarrollo de la IA agentiva o autónoma incrementa las posibilidades de expansión y la efectividad de las campañas de desinformación y de manipulación electoral. Debido a su capacidad para actuar con cierto grado de autonomía respecto de sus supervisores humanos, estos agentes pueden adaptar sus mensajes a distintos contextos y modificar sus estrategias a medida que se desarrolla una campaña de desinformación. Asimismo, hacen posible la elaboración de perfiles individuales mucho más sofisticados e hiperpersonalizados, capaces de influir en las percepciones y preferencias de los votantes. En otras palabras, estos sistemas, en rápido desarrollo, permiten escalar y automatizar ataques que antes requerían la participación de grandes equipos humanos.

Las nuevas modalidades de IA también pueden servir para coordinar ataques contra sistemas digitales; los sistemas de IA son cada vez más capaces de identificar vulnerabilidades y organizar acciones destinadas a comprometer su funcionamiento. Sin embargo, no debe perderse de vista que también pueden utilizarse estrategias más tradicionales, como la saturación de los sistemas y canales digitales, para proporcionar información electoral confiable a los ciudadanos. De esta manera, la amenaza no se limita a la producción y difusión de contenidos engañosos, sino que también abarca la posibilidad de obstaculizar el acceso a información veraz y oportuna durante el proceso electoral.

Desafortunadamente, los ataques cibernéticos se vuelven cada vez más frecuentes. El Estado guatemalteco debe considerar los diversos escenarios que pueden darse en materia de ciberseguridad, especialmente porque en este momento no se pueden anticipar los siguientes desarrollos disruptivos en el campo de la IA. Pero sí es posible diseñar estrategias para evitar una situación electoral desastrosa.

CAPÍTULO IV

Recomendaciones

04

Este trabajo ha analizado la influencia de la inteligencia artificial (IA) en las próximas elecciones generales de Guatemala, con base en las transformaciones que la IA induce en el sistema de poder de la sociedad. El análisis muestra una relación entre el entorno tecnológico actual y la crisis de la democracia constitucional en un contexto de injusticia estructural que caracteriza a este país. Los riesgos que se pueden identificar a partir de este examen requieren una respuesta política e institucional que vaya más allá del ámbito electoral. Se enfrenta a una intensificación tecnológica de los problemas estructurales y, por tanto, deben abordarse los aspectos políticos estructurales, así como los riesgos electorales.

Las recomendaciones propuestas en este capítulo incluyen acciones para mitigar los efectos negativos de esta transformación tecnológica, mientras se busca proteger las condiciones para la formación de la voluntad democrática en la sociedad guatemalteca. Estas sugerencias se dividen en dos ámbitos: recomendaciones políticas y electorales; ambas reconocen las ideas básicas de este trabajo. Su implementación corresponde tanto a las instituciones públicas como a los colectivos de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales comprometidas con la democratización de Guatemala.

I. RECOMENDACIONES POLÍTICAS

1 Fomentar el pensamiento crítico sobre las dimensiones políticas de la IA

Es necesario organizar diferentes tipos de actividades para informar a la ciudadanía sobre los riesgos intrínsecos del entorno digital. Como se ha visto en el trabajo, la IA puede generar nuevas modalidades de hegemonía que llegan hasta los procesos constitutivos de la propia subjetividad; la segmentación puede incluso influir en la configuración del mundo de quienes usan las tecnologías. Los movimientos sociales, las organizaciones de la sociedad civil, las universidades y otros espacios de participación ciudadana deben analizar y debatir públicamente estos mecanismos para identificar cómo el uso de las plataformas sociales repercute en la disrupción de los proyectos democráticos originados en la sociedad civil y en la dignidad misma de la sociedad. Esta actividad debe llevar, con el tiempo, a esfuerzos coordinados para exigir a las compañías tecnológicas responsabilidad frente a los procesos electorales.

Es fundamental situar este análisis en el contexto social para identificar los ejemplos más claros de cómo el modelo de funcionamiento de la IA reconfigura las relaciones sociales y profundiza las divisiones sociales preexistentes y los mecanismos de exclusión que han afectado a la sociedad guatemalteca a lo largo de su historia. Esta explicación implica mostrar cómo los mecanismos algorítmicos operan sobre un sistema de prejuicios y exclusiones que constituye la materia prima para incrementar la polarización. Debe destacarse que estos mecanismos pueden limitar la autonomía individual y colectiva, dificultar la identificación de los intereses propios y reforzar prejuicios y posiciones polarizadas.

Asimismo, es necesario informar sobre los intereses políticos y económicos de las plataformas tecnológicas. El propósito de estas actividades es que la ciudadanía desarrolle capacidades críticas para comprender y cuestionar las relaciones de poder que subyacen a estos sistemas tecnológicos y anticipar conflictos que puedan surgir en el futuro.

2 Promover un debate público sobre la influencia del poder tecnológico en la democracia constitucional

Acción Ciudadana y otras organizaciones que velan por la democracia constitucional podrían promover la creación de espacios de discusión sobre las consecuencias políticas, sociales y jurídicas de la IA, que se ha convertido en un factor de tanta influencia política en la actualidad. Se debe plantear un debate sobre la concentración del poder tecnológico en empresas privadas que operan, en buena medida, al margen de controles democráticos efectivos. Los ciudadanos deben tomar conciencia de lo que implica vivir en el Estado constitucional de derecho para reconocer cómo el uso acrítico de las plataformas tecnológicas pone en riesgo la legitimidad del orden constitucional y afecta los derechos humanos, tanto individuales como colectivos.

Estas actividades deben promover una comprensión crítica del presente político y abordar los efectos de la vigilancia digital, la manipulación de la información, el uso de datos personales y la capacidad de estas empresas para influir en la opinión pública. Estas prácticas deben examinarse desde la perspectiva de la defensa de los derechos humanos, la autonomía individual y las condiciones institucionales y sociales que hacen posible el ejercicio de la democracia.

3 Articulación de incidencia política para regular el uso de la IA

Las dos recomendaciones anteriores desarrollan las habilidades críticas de la ciudadanía respecto a la IA y abren un debate público sobre su uso político en Guatemala. Estas actividades pueden traducirse en un esfuerzo por influir en la legislación y en las estrategias nacionales al respecto. El acceso crítico a la problemática de la IA, tanto en general como en Guatemala, es incompatible con dejar estos temas en manos de sectores interesados o políticos que, desconociendo el tema, se sujetan a los dictados de grupos de poder.

Debe señalarse que la demanda de regulación democrática de la IA se intensifica cada vez más. Guatemala no puede quedarse al margen: una sociedad que discute estos temas siempre tendrá la oportunidad de contribuir a mejorar las perspectivas políticas y tecnológicas. Si estos temas se deciden desde arriba, las perspectivas de poder se establecerán sin una consideración adecuada de las personas y de los sectores afectados negativamente.

II. RECOMENDACIONES ELECTORALES

1 Crear una instancia central de promoción de información electoral genuina

Los chatbots de IA pueden brindar información en tiempo real sobre las elecciones, como ubicaciones y horarios. Estos pueden responder cualquier duda sobre los candidatos y sobre el proceso en general. Desde luego, también se puede mejorar la gestión de datos de manera confiable y rápida. Esta herramienta también puede ayudar a identificar y abortar ataques cibernéticos. La IA también mejora la gestión de datos al garantizar la recopilación, el almacenamiento y el análisis precisos de grandes volúmenes de datos electorales, lo que permite a los funcionarios tomar decisiones rápidas e identificar tendencias negativas que deben contrarrestarse.

2 Documentar los antecedentes de desinformación electoral en Guatemala

Actuar de manera efectiva para contrarrestar el uso indebido de la IA en el ámbito electoral requiere identificar patrones de desinformación, bots y tendencias de manipulación, entre otros. Por lo tanto, los sectores organizados de la sociedad civil pueden conjugar esfuerzos para documentar los casos y antecedentes de desinformación en Guatemala. Las personas a cargo de esta actividad deben clasificar narrativas de fraude, encuestas falsas, ataques contra mujeres, campañas de desprestigio y operaciones coordinadas mediante centros de operaciones de red. A partir de esta información, se debe analizar cómo las herramientas de inteligencia artificial podrían potenciar estas prácticas durante las elecciones generales de 2027.

También es importante que estas actividades permitan discutir las experiencias recientes de otros países latinoamericanos y que consideren las medidas institucionales y sociales que han demostrado ser eficaces para enfrentar estas amenazas.

3 Desarrollar campañas de educación ciudadana sobre los riesgos de la inteligencia artificial

Acción Ciudadana puede convocar a colectivos de la sociedad civil dispuestos a implementar campañas educativas que muestren a la población guatemalteca los mecanismos de la inteligencia artificial que reducen la conciencia política, especialmente durante los eventos electorales. Estas actividades deben cristalizar en herramientas que permitan ubicar contenidos manipulados y reconocer posibles *deepfakes*.

Panditharatne y Hasan (2024), en sus recomendaciones publicadas por el Brennan Center for Justice, destacan la importancia de consultar fuentes confiables, mantener una actitud crítica ante contenidos sensacionalistas, ser cautelosos con materiales que podrían haber sido generados mediante IA y verificar la información en los sitios oficiales de las instituciones. Estas prácticas, que abarcan un amplio espectro de la experiencia tecnológica de la sociedad civil, deberían integrarse en programas de alfabetización mediática y digital diseñados para la sociedad guatemalteca.

4 Fortalecer las capacidades institucionales del Tribunal Supremo Electoral (TSE)

El TSE debe contar con el apoyo de la sociedad civil para desarrollar capacidades técnicas y operativas que le permitan identificar, documentar y responder a las amenazas relacionadas con la inteligencia artificial que puedan afectar la integridad de los procesos electorales. Este esfuerzo debe contemplar mecanismos de monitoreo de contenidos digitales, protocolos para detectar campañas coordinadas de desinformación y procedimientos de comunicación pública que permitan desmentir en tiempo real la información falsa sobre el proceso electoral.

Es indispensable que la sociedad civil dialogue con las autoridades del TSE. Para tal efecto, se pueden organizar actividades en las que distintos grupos de la sociedad comuniquen a las autoridades electorales de Guatemala sus ideas e inquietudes; del mismo modo, estos grupos pueden conocer los desafíos que enfrenta el TSE.

5 Establecer mecanismos de observación de la desinformación durante las elecciones de 2027

El gran alcance y la velocidad con que circula la desinformación a través de los canales digitales exigen una actitud de vigilancia por parte de las instituciones y de los colectivos de la sociedad. Así, las universidades, las organizaciones de la sociedad civil y las misiones de observación electoral y, en general, todos los sectores interesados en la integridad del proceso electoral deben promover iniciativas independientes para monitorear la desinformación digital. Este esfuerzo puede surgir de un compromiso de conjugar esfuerzos y recursos por parte de los grupos participantes.

Estas iniciativas deben documentar la circulación de contenidos generados por IA para responder a ellos en tiempo real. Asimismo, se pueden identificar patrones de manipulación y publicar informes periódicos sobre los riesgos que afectan la integridad informativa del proceso electoral. Desmentir las constantes narrativas falsas también es una tarea que deben organizar los interesados. La creación de un observatorio de desinformación electoral puede ayudar a proteger a la población de los contenidos falsos.

Es necesario, además, investigar las fuentes y los mecanismos de distorsión de la información. Se pueden realizar investigaciones sistemáticas sobre los actores, las redes y los mecanismos que intervienen en la difusión de información manipulada. A partir de los resultados, se pueden diseñar medidas de respuesta pertinentes. En este proceso es recomendable usar la herramienta iverify, utilizada por el PNUD, como una herramienta para combatir la desinformación.

6 Anticipar los momentos del calendario electoral de 2027 de mayor riesgo

Debe hacerse todo lo posible para identificar los momentos electorales con mayor probabilidad de que circulen campañas de desinformación y manipulación mediante IA. Este análisis debe identificar las estrategias de desinformación previsibles y las vicisitudes electorales que pueden constituir fuentes de manipulación.

En un contexto como el de Guatemala, que puede volverse tan violento durante los períodos electorales, las mujeres y los indígenas requieren protección. Asimismo, se deben monitorear los ataques digitales contra periodistas y personas que destacan por opinar en redes sociales. La identificación anticipada de estos riesgos permitiría diseñar respuestas específicas para los distintos momentos del proceso electoral, especialmente en tiempos de incertidumbre global, como los que se viven actualmente.

7 Identificar oportunidades para el uso positivo de la inteligencia artificial

Además de identificar los riesgos de desinformación y manipulación cibernética, se deben aprovechar las oportunidades que ofrece la propia inteligencia artificial para fortalecer los procesos electorales y la participación ciudadana. Esta podría contribuir a mejorar el acceso a la información electoral, facilitar la comunicación entre las instituciones y la ciudadanía, ampliar la accesibilidad de los contenidos informativos y apoyar la identificación de patrones de desinformación. La IA puede constituirse en un factor que ayude a identificar las fuentes que buscan distorsionar el proceso electoral.

Estas aplicaciones deben desarrollarse bajo criterios estrictos de transparencia y respeto a los derechos fundamentales. El uso legítimo de la IA debe subordinarse a los más estrictos criterios de compromiso con el Estado constitucional de derecho.

Bibliografía

Ahmed, A., Doyle, O., Harris, D. E., & Norden, L. (2025, 13 de febrero). *Tech companies pledged to protect elections from AI—here's how they did*. Brennan Center for Justice. https://www.brennancenter.org/es/node/11570

Anders, G. (2011). *La obsolescencia del hombre: Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial* (J. Monter Pérez, Trad.). Pre-Textos.

Becker Castellaro, S., Carvalho, M., Fernández Gibaja, A., Grassi, A., Hammar, C., Muller, J., Pereira, L., Piaia, V., & Ruediger, M. A. (2025). *Inteligencia artificial e integridad de la información: Experiencias latinoamericanas* (Documento de Política n.º 34). International IDEA. https://doi.org/10.31752/idea.2025.44

Botvinick, M. (2026). *AI and political freedom: The risk to democracy and how to respond*. Princeton University Press.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de Internet* (M. Hernández, Trad.). Alianza Editorial.

Chidi, G. (2026, 27 de octubre). *AI-driven disinformation running rampant on social media before US midterms, experts warn*. The Guardian. https://www.theguardian.com/us-news/2026/oct/27/ai-disinformation-social-media-midterm-elections

Coeckelbergh, M. (2022). *The political philosophy of AI: An introduction*. Polity.

Coeckelbergh, M. (2024). *Why AI undermines democracy and what to do about it*. Polity.

Cuevas, D. (2026, 10 de julio). Expertos advierten alcances de la inteligencia artificial en la campaña política de cara a las elecciones generales del 2027. *Prensa Libre*. **[Agregar URL del artículo]** .

Deutsche Welle. (2026, 11 de noviembre). *Brasil multa a Meta por incumplir órdenes sobre trato igualitario a Lula y Bolsonaro en elecciones*. https://www.dw.com/es/justicia-brasile%C3%B1a-multa-a-meta-por-incumplir-%C3%B3rdenes-sobre-trato-igualitario-a-lula-y-bolsonaro-en-elecciones/a-79913877

Fernández Donato, J. N. (2026). *La microsegmentación en redes sociales, un riesgo para la democracia*. Universidad Externado de Colombia.

Gómez, G., & Martínez Elebi, C. (2026). *Inteligencia artificial y gestión electoral: Un mapa de América Latina y el Caribe*. International IDEA. https://doi.org/10.31752/46252

Habermas, J. (2023). *A new structural transformation of the public sphere and deliberative politics* (C. Cronin, Trad.). Polity Press.

Juneja, P. (2024). *La inteligencia artificial para la gestión electoral*. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). **[Agregar URL o DOI completo]** .

Margalit, A., & Assaf, S. (2026). *Captive minds: A study of manipulation*. W. W. Norton.

Massanari, A. (2024). We're all playing Elon Musk's game now. En D. Jackson, A. Carson, D. Sarver Coombs, S. Edgerly, E. Thorsen, F. Trevisan, & S. Wright (Eds.), *U.S. election analysis 2024: Media, voters and the campaign* (p. 21). Centre for Comparative Politics and Media Research, Bournemouth University.

Marino-Jiménez, M., & Colombi, A. (2026). The weaponization of generative AI and domestic information manipulation: A comparative analysis of electoral FIMI in Guatemala, Ecuador, and Honduras (2023–2025). *Media, 7*(3), Article 180. https://doi.org/10.3390/journalmedia7030180

Meese, J. y Tan, Corinne (2026). Addressing Misinformation and Disinformation. Cambridge University Press.

Panditharatne, M., & Hasan, S. (2024, 16 de mayo). *How to detect and guard against deceptive AI-generated election information*. Brennan Center for Justice. **[Agregar URL del artículo]** .

Rodríguez, J. M. (2020). *Las dimensiones éticas de los derechos humanos*. Editorial Praxis.

Rubio Núñez, R., Alvim, F. F., & Monteiro, V. de A. (2025). *AI and electoral campaigns*. Wiley.

Salazar Ugarte, P. (2026). *Totalitarismo total: La reconfiguración del poder en tiempos de la inteligencia artificial*. Taurus.

Schaake, M. (2024). *The tech coup: How to save democracy from Silicon Valley*. Princeton University Press.

Tribunal Supremo Electoral de Guatemala. (2026, 15 de octubre). *TSE fortalece acciones contra la desinformación electoral* [Comunicado de prensa]. https://tse.org.gt/

Tribunal Supremo Electoral de Guatemala. (2026, 3 de noviembre). *TSE promueve jornadas de formación para prevenir la desinformación y fortalecer la participación electoral*. https://tse.org.gt/comunicacion/noticias/tse-promueve-jornadas-de-formacion-para-prevenir-la-desinformacion-y-fortalecer-la-participacion-electora

UNESCO. (2022). *Elections in digital times: A guide for electoral practitioners*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000382102

Zuboff, S. (2020). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

ACCIÓN CIUDADANA

Capítulo Guatemalteco de Transparencia Internacional. Promueve la transparencia, la rendición de cuentas y la participación ciudadana para el fortalecimiento de la democracia en Guatemala.

TRANSPARENCIA INTERNACIONAL

Coalición global contra la corrupción, presente en más de 100 países.

La inteligencia artificial y la integridad democrática de las elecciones generales de Guatemala en 2027

DR. JORGE RODRÍGUEZ · GUATEMALA, 2026